

Luigi Giussani

El Sentido de la Caritativa



© Derechos reservados para la Fraternità di Comunione e Liberazione

Reedición de la versión de 1961

Las imágenes pertenecen a los frescos de la Iglesia Santa Maria del
Carmine, Capilla Brancacci, Florencia, Italia.

Las obras pertenecen a Masaccio y Masolino da Panicale.

Tapa: Pedro y la curación de los cojos, Masolino da Panicale, particular.

Finalidad

I

Antes que nada nuestra naturaleza nos da la exigencia de interesarnos por los otros.

Cuando hay algo lindo en nosotros, nosotros nos sentimos impulsados a comunicarlo a los otros. Cuando se ven otros que están peor que nosotros, nos sentimos impulsados a ayudarlos con algo nuestro aún antes de que seamos conscientes de ella y nosotros, justamente, la llamamos ley de la existencia.

Nosotros vamos a la "caritativa" para satisfacer esta exigencia.

II

Cuando más vivimos esta exigencia y este deber, tanto más nos realizamos a nosotros mismos; comunicar a los otros nos da precisamente la experiencia de plenitud de completarnos nosotros mismos. Tanto es así que, si no somos capaces de dar, nos sentimos disminuidos.

Interesarnos por los otros, comunicar a los otros, nos hace cumplir el supremo deber de la



La curación de los cojos, particular.

vida, más bien el único deber, que es realizarnos a nosotros mismos, a llevarnos a cabo a nosotros mismos.

Nosotros vamos a la "caritativa" para aprender a llevar a cabo este deber.

III

Pero Cristo nos ha hecho entender el profundo porqué de todo esto, revelándonos la ley última del ser y de la vida: la caridad. Es decir, la ley suprema de nuestro ser es compartir el ser de los demás, es poner en común, uno mismo.

Sólo Jesucristo nos dice todo esto, porque El sabe lo que es cada cosa; lo que es Dios de quien nacemos, qué cosa es el Ser.

Toda la palabra "Caridad" consigo explicármela cuando pienso que el Hijo de Dios, amándonos, no nos envió sus riquezas como hubiera podido hacerlo, revolucionando

nuestra situación, sino que se ha hecho miserable como nosotros, "compartió" nuestra nada.

Nosotros vamos a la "caritativa" para aprender a vivir como Cristo.

Consecuencias

I

La Caridad es la ley del ser y está antes de cualquier simpatía y de cualquier conmoción. Por eso el ayudar a los otros está desnudo y puede estar privado de entusiasmo. Podría perfectamente no haber ningún resultado así llamado "concreto". Para nosotros la única actitud "concreta" es la atención



"El Tributo" de Masaccio (particular), Santa Maria del Carmine, Capilla Brancacci, Florencia.

a la persona, la consideración de la persona, es decir, el amor.

Todo lo demás puede venir como consecuencia: como Jesús que después hizo los milagros y sació el hambre de la gente.

Tenemos que tener en cuenta dos puntos de partida no claros para nuestra apertura hacia los otros:

1. Ayudar a la necesidad del otro.

Es un punto de partida aún incompleto! ¿Cuál es la necesidad del otro?



Pedro distribuye la limosna

Este planteamiento es ambiguo, depende de lo que nosotros creemos que sea la necesidad del otro: y ¿si lo que yo llevo no fuese verdaderamente lo que ellos necesitan?. Lo que verdaderamente necesitan no lo sé yo, no lo mido yo, no lo tengo yo. Es una medida que no poseo yo: una medida que está en Dios. Por eso las "leyes" y las "justicias" pueden aplastar si olvidan y pretenden sustituirlo, lo único "concreto" que existe: la persona, el amor a la persona.

2. La amistad

También empezar apuntando a la amistad, con toda la ambigüedad que puede implicar para nosotros, es incompleto.

La Amistad es una correspondencia que se puede encontrar o no encontrar, un acontecimiento no esencial para nuestra acción de hoy, aunque esencial para nuestro destino final.

II

El dirigirse a los otros libremente, el compartir un poco de sus vidas y el poner en común un poco de la nuestra, nos hace descubrir una cosa sublime y misteriosa (se

comprende haciendo!)

Es el descubrimiento del hecho que precisamente porque les amamos, no somos nosotros quienes los contentaremos; y que ni la más perfecta sociedad, ni el organismo legalmente más firme y avisado, ni la riqueza más grande, ni la salud de hierro, ni la belleza más pura, ni la civilización más educada la podrá jamás contentar.

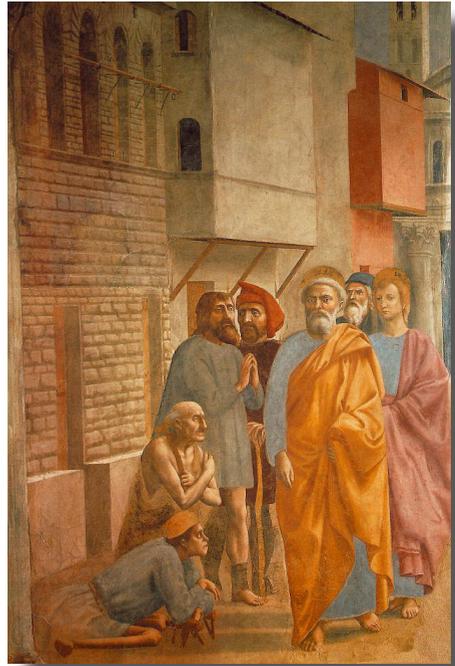
Es otro quien los puede contentar. ¿Quién es la razón de todo? ¿Quién ha hecho todo?: Dios.

Entonces, Jesús no permanece solamente como aquel que me anuncia la palabra más verdadera, que me explica la ley de mi realidad, no es más solamente la luz de mi mente: yo descubro que Cristo es el sentido de mi vida.

Es bellísimo el testimonio de quien ha experimentado este valor: "Yo sigo yendo a la caritativa porque todos mis sufrimientos tienen un sentido".

Esperando en Cristo, todo tiene un sentido, Cristo.

Finalmente, esto descubro en el lugar donde voy a la "caritativa",



Pedro sana con su sombra

precisamente a través de la impotencia final de mi amor; y es la experiencia en la que la inteligencia se sumerge en la sabiduría, en la verdadera cultura.

III

Pero Cristo está presente ahora: no "estuvo", no "nació", sino que "está", "nace" hoy: es la Iglesia. La Iglesia es el Cristo, presente ahora, como El ha querido.

Y la Iglesia es nuestra comunidad, precisamente la nuestra, pobres y adheridos a El.

Por eso la esperanza nos sostiene; Dios mismo esté entre nosotros, está presente entre nosotros.

Uno de nosotros, en una reunión dijo: "sigo yendo a..., porque están ustedes". Es muy verdadero: precisamente el sentido de nuestro estar juntos, de la comunidad eclesial, nos hace seguir hoy adelante entre los minusválidos, en los hospitales, con cualquiera que esté necesitado y mañana, en la fábrica, en la ciudad, en Europa, en el Mundo que es tan grande y le espera a El.

Directivas

Tener como referencia continua al movimiento, de otro modo es más grande el peligro de perderse en la búsqueda de la idea profunda que nos sostiene en el quehacer por los otros; y más grande es el peligro de desánimo, cansancio o infidelidad.

La fidelidad en el fiarse de las indicaciones del movimiento y de aquellos que son sus responsables es el primer mérito y tendrá su fruto.

Las directivas que sobre esto da Comunión y Liberación son tres:

1. Saber porqué.

Hasta que no sepamos bien, con claridad y sencillez el porqué último, el fin de nuestro quehacer, hasta entonces nunca deberemos estar quietos. Nuestro objetivo último es sacar de lo que hacemos el sentido, la idea, por la cual exclusivamente podremos llegar a ser fieles, cuando no seamos más entusiastas o no sintiésemos más gusto.

Por eso, hará falta dialogar en nuestras asambleas, en grupitos, con los responsables de la comunidad, con las personas más maduras y vivas. Sobre todo confrontarse de vez en cuando a través de contactos "centrales".

2. Hacer para comprender.

Para comprender no basta saber, hace falta hacer, con el coraje de la libertad, que es adherirse al ser que se ve, es decir, a la verdad.

Si la ley de la existencia es ponerse en común uno mismo, nosotros deberíamos compartir todo, cada instante.

Esta es la madurez suprema, que se

llama humanidad o santidad. Para educarnos en este ideal, el estar constreñidos por las circunstancias (el "deber" en el sentido usual) muy difícilmente sirve.

Es el pequeño tiempo libre el que me educa; el que da la exacta medida de mi disponibilidad a los otros, es el uso de ese tiempo que es solo mío, en el que puedo hacer "lo que me da la gana". Nos formamos así una mentalidad, una manera casi instintiva de concebir la vida entera como un compartir.

El pequeño tiempo libre redime todo el resto. Y poco a poco, yendo a la "caritativa" se empieza a entender mejor al compañero de banco, al papá y la mamá, al compañero de trabajo.

Es sobre todo la edad de la juventud el momento único en el que podemos con agilidad, por lo menos generalmente, asimilar esta mentalidad. Y es sólo empezando a hacer, a donar el tiempo libre como integral gesto de libertad, que la caridad cristiana se hará mentalidad, convicción, dimensión permanente.

Hay que señalar que a nosotros no nos interesa tanto la multiplicidad

de las actividades, la cantidad de tiempo libre que se dedica. A nosotros nos interesa que en nuestra vida y en nuestra conciencia se afirme el principio del compartir a través de por lo menos algún gesto, incluso mínimo, para que sea sistemáticamente puesto disponible y realizado. Por esto bastaría, para empezar, también una vez al mes. También en lo que se refiere a la periodicidad del gesto es bueno consultar a quién en la Comunidad puede correctamente aconsejarnos.

3. Orden.

Es el tiempo libre que tenemos que comprometer (y lo más a fondo posible). Dos son los límites que conservan en orden la genialidad del tiempo libre:

- a) No quitar tiempo al estudio o al trabajo.
- b) No disminuir la atención a la familia.

También aquí será el personal diálogo con la autoridad familiar y con la autoridad del movimiento que te ayudará a llegar a un criterio para definir tu tiempo libre.